



**TECNICA
EN PSICOANALISIS
DEL ADOLESCENTE***

Héctor Garbarino**

Mercedes Freire de Garbarino

Irene Maggi de Macedo

RESUMEN

Los numerosos aportes teóricos, que en los *últimos años*, han contribuido a un mayor esclarecimiento del período adolescente, han determinado modificaciones en la técnica.

Al centrarse el conflicto adolescente, especialmente en las relaciones pre-*edípicas* y en su inestabilidad y fragilidad del ser, su expresión sería su falta de confirmación narcisista. Los autores parten del punto de vista que la adolescencia configura un conflicto prioritariamente narcisista, cuya expresión relevante es la búsqueda de un territorio propio que puede habilitar su ser.

Se ahonda en el concepto de *territorio*, por cuanto su acepción psicoanalítica implicaría varios aspectos.

* Trabajo escrito especialmente para la Revista Psicoanalítica del Uruguay.

** Br. Artigas 1339, Montevideo, Uruguay.

No deja de estar el proceso de duelo, como un acompañante permanente del adolescente, pero se destaca como particularmente significativo el duelo por el Yo. Las nuevas identificaciones, que suplantán las infantiles, pueden ser vivenciadas como “vacío en su ser”, en tanto suponen todo un proceso.

El camino que recorre el adolescente es un verdadero camino en laberinto.

Se destaca la importancia, desde el lado de los aportes a la técnica, de la empatía. Más que señalar caminos, con su interpretación, el analista debe acompañar al adolescente en su propia búsqueda. Debe evitar-se ocupar el lugar de los padres, amenaza siempre presente en el análisis. A su vez, en forma correlativa, estaría la contratransferencia del analista frente a la posibilidad de identificarse con los padres.

También el encuadre tiene sus características propias.

Con respecto a la transferencia se hacen algunas precisiones, por ejemplo, que la parte esencial del análisis se centra en otro punto, en dejarla por un período entre paréntesis, etc.

Por último, se define a la adolescencia como situación de “trance” en donde el analista debe atender a la situación de tránsito en que se encuentra el adolescente.

SUMMARY

The numerous theoretical contributions which during the last years have helped to enlighten the adolescent period, have determined changes in the analytic technique.

When centring the adolescent conflict mostly in pre-oedipal bonds and the unsteadiness and fragility of being, its expression shows lack of narcissistic confirmation. The authors start out from the point of view that adolescence shapes a primarily narcissistic conflict whose relevant expression is the search

of one's own territory of qualify and enable one's being.

This paper goes thoroughly into the idea of territory, since its psychoanalytic meaning concerns and covers diverse aspects.

The mourning process is the adolescent's permanent company, but mourning the ego is specially important. The adolescent substitutes childhood identifications by new ones which produce experiences of "emptiness in his being" since these identifications imply a whole process.

The road on which the adolescent moves is a real labyrinthine-road.

The importance of empathy is pointed out from the angle of the contributions to analytic technique. The analyst, rather than indicating ways or choices with his interpretation, must accompany the adolescent in his search for and by himself. He must avoid taking the parents' place, a danger which is always present in analysis. At the same time, in a correlative manner, the analyst's countertransference is to be mentioned, concerning the possibility of identifying himself with the parents.

The setting also has its own features. As regards transference, some precisions are made, as for example, that the main part of analysis lies somewhere else, and that it must be left aside for a while, etc.

Finally, adolescence is defined as a "critical juncture", where the analyst must pay attention to the transit situation in which the adolescent finds himself.

A. ASPECTOS TEORICOS

En estos últimos años se ha profundizado en el estudio de la adolescencia. Son numerosos los aportes que han contribuido a un mayor esclarecimiento de este período tan complejo. Estos aportes teóricos han determinado

necesariamente modificaciones en la técnica que utiliza el analista, modificaciones que lejos de ser de poca importancia, nos parecen sustanciales.

En lo esencial el conflicto adolescente ha dejado de centrarse alrededor del Edipo,

que, si bien es innegable que existe, es subsidiario de un conflicto mayor, que tiene que ver con las relaciones pre-edípicas y especialmente con la inestabilidad y fragilidad del ser adolescente, expresión de su falta de confirmación narcisista. Nuestro punto de vista es que la adolescencia configura un conflicto prioritariamente narcisista siendo una de las expresiones relevantes la búsqueda de un territorio propio que puede habilitar su ser.

Nuestro concepto de territorio implica una doble acepción del mismo: por un lado, el aspecto geográfico, similar al descrito por los etólogos, y por otro, el aspecto psíquico, de tanta importancia como el anterior.

En cuanto al territorio espacial, tiene múltiples expresiones, desde el lugar en la mesa, su cuarto propio, hasta en situaciones de mayor angustia, la necesidad de abandonar la casa paterna, en un intento último por conquistar un espacio propio donde poder afirmar y desarrollar su ser.

Con respecto al psíquico, lo que constatamos en el adolescente, es la precariedad de los límites propios que determinan que se sientan fácilmente invadidos.

Los cambios corporales aparecen como una irrupción que puede dar lugar a sentimientos de extrañeza; el empuje de la sexualidad, sobre todo genital; la necesidad de insertarse en un medio diferente al que estaba habituado, todo esto provoca que su yo sufra un desequilibrio en su economía narcisista. (*)

No debemos olvidar que el niño, si bien ha adquirido un cierto equi-

* Esta irrupción tiene su analogía —sin ser la misma— con la que ocurre en el empuje psicótico, tal como ha sido descrita por Artaud: "...y es de este modo que asisto a la formación de un concepto que lleva en sí la fulguración (1) (4) misma de las cosas, que me llega con un ruido de creación". (Carta a la Vidente, Tusquets Editores, pág. 40).

librio narcisista, éste está en función de su dependencia al medio familiar y en función a su cuerpo infantil. Las nuevas exigencias a las que ahora se ve sometido, no lo encuentran preparado para responder adecuadamente a las mismas. Un nuevo orden para el cual no se encuentra habilitado.

De allí la pregunta esencial del adolescente: ¿Quién soy? En el trasfondo del adolescente hay siempre una ansiedad latente, que es la de la pérdida de sus propios límites que lo enfrentan a la indistinción sujeto-objeto, es decir a la confusión con el otro.

El ser se le presenta al adolescente, como borroso o desdibujado, sintiéndose satélite de los otros, a la deriva de las influencias de su medio circundante, con la angustia de no sentirse centrado en sí mismo. La agresión del adolescente muchas veces es un intento de escapar a este sentimiento de perderse en los otros.

Esta falta de confirmación narcisista de su ser les produce una sensación de cansancio y disgusto por la vida muy penosos, o, a veces, la hiperactividad como defensa. La drogadicción adolescente, suele ser un medio de salida de la insoportable apatía y sensación de falta de vitalidad.

Todo esto supone un proceso de duelo, de allí que el penar sea un acompañante permanente del adolescente. Desde nuestro punto de vista el proceso de duelo adolescente provoca un doble duelo: no únicamente un duelo por los objetos infantiles perdidos, sino también otro duelo, particularmente significativo de la adolescencia, que es el duelo por el Yo.

Desde el punto de vista de las identificaciones el adolescente debe encontrar nuevas identificaciones que suplan las infantiles.

El sentimiento de vacío —vacío en su ser— que sufre el adolescente se debe en buena medida a este proceso. Para salir de esta situación, uno de los medios que dispone es tomar como modelo algunos de sus pares, y establecer con ellos identificaciones imitativas de carácter mimético, que sólo resuelven parcialmente

la situación de vacío; tienen un valor transitorio.

La conquista del propio lugar es al mismo tiempo la búsqueda de una independencia que no tienen y anhelan tener, pero siempre amenazada por la necesidad de dependencia.

Si bien la madre durante la infancia cumple una función libidinal en cuanto iniciadora de lo sexual en el niño, y a la vez una función de orden en tanto mediadora de la función normativa del padre, en la adolescencia las cosas ocurren de un modo diferente. Pensamos que en este período la madre adquiere una función más bien negativa para el adolescente.

No hay continuidad entre el grupo familiar y el mundo social durante la adolescencia. Debe adquirir nuevas pautas, y si alguien en el medio familiar puede ayudarlo en esta difícil tarea no es la madre, sino fundamentalmente el padre. Sin embargo, no debemos olvidar que el adolescente necesita vivir la crisis generacional y en esta crisis estén incluidos ambos padres. De ningún modo son los mejores padres aquellos que buscan identificarse con los puntos de vista de los adolescentes.

De acuerdo a nuestra experiencia clínica entonces, el camino que recorre el adolescente es un verdadero camino en laberinto.

B. APORTES A LA TECNICA

Todos estos elementos teóricos traen como consecuencia cambios en la técnica con respecto al análisis del adulto y del niño.

En particular nos parece que en el psicoanálisis del adolescente la “empatía” adquiere una importancia fundamental. Este “comprender entrando”, (Eingfullung), (*) (2) se refiere fundamentalmente a la comprensión del narcisismo adolescente. El terapeuta del adolescente nunca debe ocupar el lugar del que sabe, adelantándose con la interpretación. Así un adolescente frente a una interpretación muy clarificadora decía:

“¿Tu sos el que lo sabe todo? Entonces ¿Yo soy una idiota?” Más que señalar caminos con su interpretación el analista debe acompañar al adolescente en su propia búsqueda.

Insistimos que la empatía del terapeuta se dirige esencialmente a tener suficiente sensibilidad para no perturbar con sus interpretaciones y volverse un intruso en el campo propio del adolescente. Si el analista ocupa el lugar del saber y despliega su narcisismo (interpretaciones sutiles, preciosistas, intuitivas) se vuelve aplastante para el frágil narcisismo adolescente y perturba de este modo el vínculo con el analista. El analista debe evitar ocupar el lugar de los padres.

La amenaza que pende sobre el adolescente es la posibilidad siempre presente de reencontrar en la figura del analista a sus propios padres.

En forma correlativa el analista debe siempre estar alerta ante la posibilidad de identificarse contratransferencialmente con los padres del adolescente. La diferencia generacional que generalmente existe entre el analista y el paciente hace que el analista sea proclive a reactivar durante el análisis el propio conflicto que tiene con sus hijos. Podemos comprender al analista que frente a la demanda de análisis de un adolescente pueda

* Kohut: Análisis del self.

sentir: “me alcanza con mis hijos”. Para el analista adulto tomar en tratamiento a un adolescente implica siempre el riesgo de escuchar a sus propios hijos en lugar de escuchar a su paciente, lo cual equivaldría a una transgresión del campo analítico.

Con respecto al encuadre pensamos que si bien debe aproximarse al del adulto, tiene características que le son específicas y que se relacionan fundamentalmente con las cualidades propias del narcisismo del adolescente. En este sentido, por ej. las faltas a las sesiones, las llegadas tarde, el tuteo, el saludo por un beso, no constituyen por lo general un ataque al encuadre. Están fundamentalmente determinados porque todavía el adolescente sigue percibiendo en su análisis una amenaza al ser. En este sentido debemos considerar estos comportamientos como soportes de su débil narcisismo.

El analista del adolescente nunca puede “hacerse el muerto” en el sentido de reducirse a la escucha, dado que el mutismo se vuelve amenazador y lo convierte en un superyo terrible, volviéndose un juez inapelable.

Con respecto a la transferencia existe el peligro de que el adolescente confunda al analista con sus imagos infantiles perdiendo el punto de vista simbólico, con lo cual consideramos no pertinente que el analista se refiera a sí mismo como figura sustitutiva de los padres, por lo menos durante un buen período del tratamiento. La transferencia infantil debe permanecer entre paréntesis, suspendida. El adolescente necesita sentir que en lugar de repetir con el analista la situación infantil, éste va a ayudarlo a liberarlo de las ataduras del pasado. No viene al análisis a revivir su historia, que para él sería equivalente a permanecer en lo mismo, sino a crearse un nuevo espacio donde pueda encontrar un camino propio. Esto no quiere decir que el adolescente no haga referencias a su pasado y que el analista no ligue ocasionalmente estas representaciones del pasado a la transferencia, sino que lo que queremos enfatizar es que la parte esencial del análisis se centra en otro punto.

No se trata de que el analista indique el camino al adolescente -

recordemos a Dora rechazando al guía- su función sería más bien ayudarlo a encontrarse a sí mismo, y de este modo poder orientarse en el mundo.

La adolescencia se asemeja a las situaciones de trance, “en el sentido de una crisis estática, los estados sonambúlicos e hipnóticos, las alteraciones de la personalidad y hasta ciertos casos de letargo”. (Lalande).(3)

El analista debe atender sobre todo a la situación de tránsito (*) en que se encuentra el adolescente, que define su situación de crisis, constituyendo un esfuerzo por pasar más allá, y salir de la sensación de muerte que les procura la levedad de su *ser*.

* Transir, “morir”, y del latín transire, “pasar más allá, traspasar”.

BIBLIOGRAFIA

- 1.- ARTAUD, A.: *“Carta a la Vidente”*, Tusquets editores. 4a. edición, noviembre 1983.
- 2.-KOHUT, H.: *“Análisis del Self”*, Amorrortu Editores, 1977.
- 3.-LALANDE, A.: *“Vocabulario técnico y crítico de la filosofía”*. Librería “El Ateneo” edit. 2a. edición 1966.
- 4.-MAGGI de MACEDO, I.: *Fulguratio*”. Reflexiones sobre la adolescencia y algunas de sus vicisitudes. Trabajo no publicado.